



firmas

VALÉRIE TASSO

Ex prostituta y autora de *Diario de una ninfómana*, habla cinco idiomas más el del amor.

2.019 MANERAS DE HACERME EL AMOR

¿Podemos descubrir a un gran amante solo por su nariz?

Manos, pies, dedos... parece que son muchas las partes del cuerpo que nos delatan. Habla la experta.

Antes que nada, querido Luis, quiero decir que este artículo no va en contra tuya. Si es usted, lector, más calvo que la ocasión, tiene las manos grandes como pala de panadero, los dedos de sus pies agujerean las babuchas por el centro y su nariz estaba originalmente diseñada para la cabeza de un cíclope, no se inquiete. Según la creencia popular usted debe ser el mejor amante del mundo. Si además de todo eso, es feo con avaricia, vamos, de esos que nos cuestan ver sin pagar entrada o, como dice un amigo mío, de los que los sueltas en un bosque y te lo devuelven los lobos,

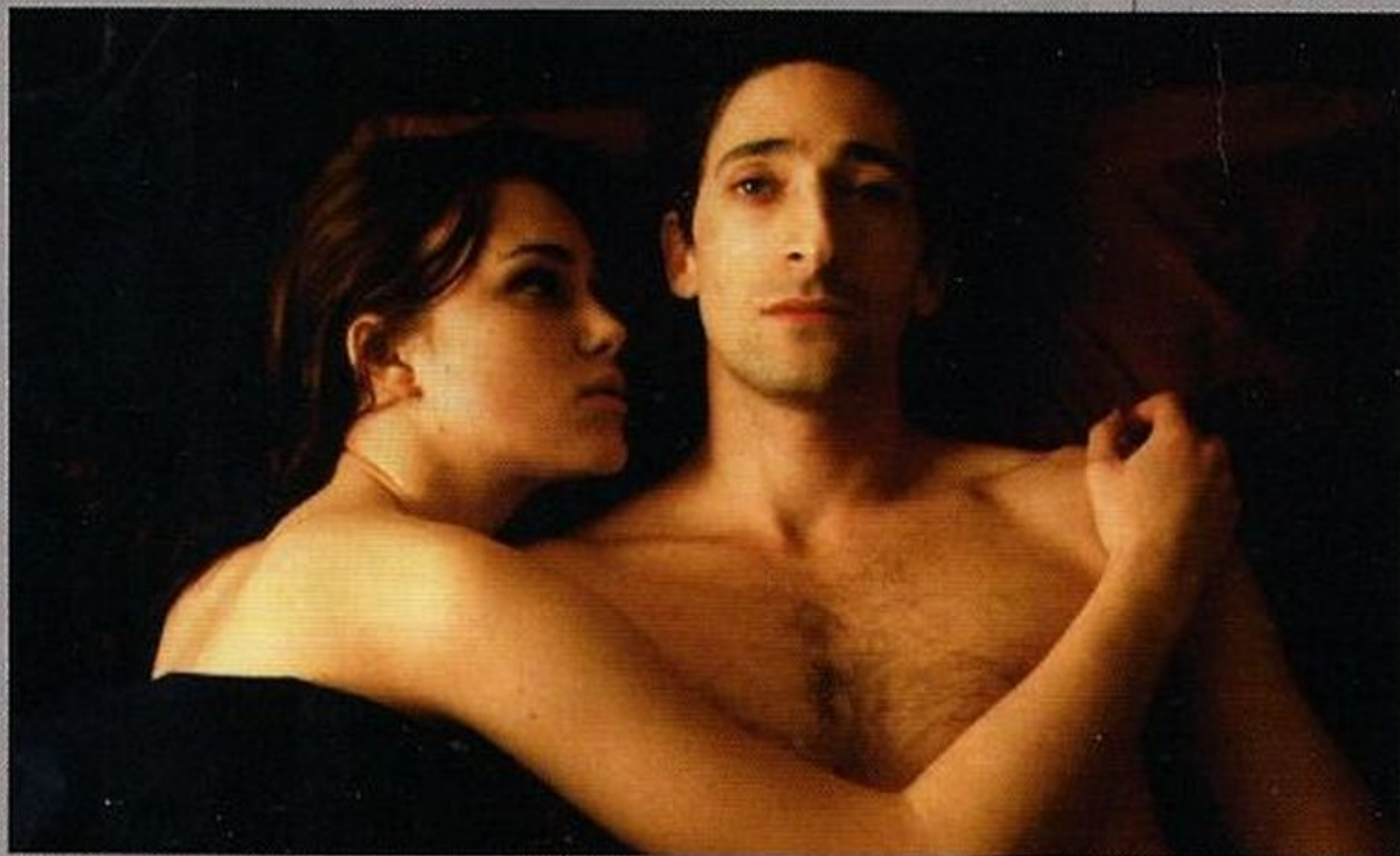
entonces, no hay duda: usted es la quintaesencia del arte amatorio, un prodigio sexual de la naturaleza que debería dejarse de leches y acompañar a las ninfas y a los cabritos en el cortejo de Baco.

¿Qué no siempre es así? ¿qué no siempre características físicas determinadas tienen su equivalencia en el terreno sexual? ¿Quién se va a atrever a cuestionar las creencias populares? ¿Quién puede poner en duda ese pozo de sabiduría infinita emanado del pueblo? Bueno, es cierto que, por ejemplo, no hay pruebas de que el "Big Foot" exista (que por cierto, llamándose así debe tener una tranca que debería ser más fácil de ver que al resto del bicho) o de que la Virgen María se aparezca debajo de una chopera o de que el polvo del cuerno del rinoceronte te ponga como para ir embistiendo todo lo que se te cruce. Pero, ¿quién quiere pruebas si esas convicciones pueden hacer feliz al mismísimo primo de Quasimodo? (que por cierto, Luis, sin ánimo de ofender, se te da un parecido, lejano, pero parecido). De todas las referencias citadas que, a primera vista nos pueden permitir conocer el valor sexual de una persona, quizá la que más me intriga es la de la nariz. Puede que sea porque me atañe muy directamente; yo tengo la nariz grande y, debo confesarlo, mi falo no está a la altura. Bueno, un día sí lo estuvo, pero esa es otra historia. Lo que no acabo de entender es si existe una directa correspondencia entre el tamaño del apéndice nasal y el del apéndice genital (¡qué mala enfermedad y qué frecuente esa de la apendicitis!), el

EL TAMAÑO (DE LA NARIZ) SÍ IMPORTA

"Con una nariz grande un hombre puede hacer explícito su poderío sexual".

porque muchos hombres se empeñan en agrandarse el pene cuando en realidad lo que deberían agrandarse es la nariz. Con una nariz grande un hombre puede hacer explícito, sin necesidad de bajarse continuamente los pantalones, su poderío sexual, evitando así caer en el incómodo síndrome llamado "de Nacho Vidal" (de quien por cierto, aseguran las malas lenguas que un día se le vio vestido y que, para tranquilidad de los partidarios de los "populares", no es en absoluto chato sino que lo que sucede es que tiene la cara muy grande). Otra de las cuestiones que me desconciertan (sí, lo sé, una es una incrédula, atea y libertina que anda todo el día jodiendo) es el porqué, por ejemplo, un besugo (no te ofendas tampoco, Luis, por lo de besugo) que es todo nariz, la tiene tan pequeña o el porqué estos tipos de pantalón ceñidito que se rellenan el paquete antes de salir de casa no prefieren estamparse la puerta en las narices.



A veces, mantener una creencia cuesta mucho trabajo, pero es una labor que se hace a gusto. ¿Para qué queremos el juicio crítico si tenemos la gracia de la fe? Que no, Luis, que no me malinterpre-

tes, que estoy hablando de sexo y no de religión, que sé que eres piadoso, además, que tú no eres feo y eres un magnífico amante y no estoy contigo por tu dinero... puedes creerme... lo demás son cuentos.

